

## LAS RELACIONES ENTRE ORIENTE Y OCCIDENTE DURANTE EL PRIMER MILENIO A. C.

Por Joaquín María CORDOBA ZOILO\*

Para un orientalista que se asoma al mundo de la España Antigua, no deja de ser inquietantemente atractivo el encuentro con las huellas de remotos navegantes del Oriente que aquí, en el extremo del ocaso del sol mediterráneo, dejaron un trasunto confirmado de su paso en sus propios objetos y asentamientos, en sus tumbas y en la joven cultura primitiva de unos inciertos primeros españoles que recibieron, a través del intercambio comercial y el cruce de culturas, una aportación esencial.

Aquellos orientales que como cuenta Herodoto, se dieron al comercio en sus largas navegaciones <sup>1</sup>, hubieron de navegar muy largas singladuras en pos de leyendas o, tal vez, narraciones y relatos micénicos, hasta llegar a las costas de España. Escribe Veleyo Patérculo a su vez que la flota de los tirios, unos ochenta años después de la caída de Troya, fundó Gadir en el extremo de España y término del mundo <sup>2</sup>. Esta fecha que vendría a traducirse en torno al 1101 a.C., parece la primera registrada del desembarco fenicio en nuestra costa, señalando también el comienzo de una larga relación.

Pero tan lejana llegada y desde antiguo sometida a controversia, hubo de estar originada en poderosos motivos, en razones suficientes como para empujar a los marinos orientales mucho más allá de sus seculares rutas. ¿Por qué pues llegaron entonces y a qué vinieron?. Contemplando sus restos en las mudas vitrinas de los museos, podemos hoy reconstruir sus motivos, sus afanes, sus miedos a lo desconocido.

\*Agradezco a D. Juan José Blánquez Pérez, organizador de las Jornadas, su amable invitación a participar en las mismas así como la sugerencia del tema de colaboración apropiado, sus consejos y sus opiniones. Del mismo modo mi agradecimiento al resto de sus organizadores, Dña. Mercedes Sánchez García - Arista y D. Raúl F. Amitrano Bruno.

Al Dr. D. Jaime Alvar Ezquerro le agradezco sus orientaciones respecto al tema de sus propias investigaciones y por su amable opinión respecto al conjunto de los temas tratados.

1) HERODOTO I, I, 3.

2) VELEYO PATERCULO: H.R. I, 2, 3.